

El libro de artista como work in progress: Urban Book de Alejandro Villalbazo.

Art Book as work in progress: Urban Book by Alejandro Villalbazo.

Miguel Ángel Ledezma Campos

Universidad Autónoma del
Estado de Hidalgo.

México

auriga50@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-4401-1791>

Recibido 29/10/2016

Aceptado 07/01/2017

Revisado 05/01/2017

Publicado 01/07/2017

Resumen

El presente texto analiza la expansión de las relaciones entre la historia y la antropología a través de las poéticas del desplazamiento y el libro de artista, tomando como caso de estudio el proyecto Urban Book.

Abstract

The present text analyzes the expansion of the relations between history and anthropology through the poetics of displacement and art book, taking as a case study the Urban Book project.

Para citar este artículo

Ledezma Campos, M. A. (2017). El libro de artista como work in progress: Urban Book de Alejandro Villalbazo. Tercio Creciente 13, págs. 69-82. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.mextra1.4>

Palabras clave / Keywords

Libro de Artista, Alejandro Villalbazo, Proyecto Urban book.

Artist Book, Alejandro Villalbzo, Urban Book project

Ledezma Campos, M. A. (2017). El libro de artista como work in progress: Urban Book de Alejandro Villalbazo. Tercio Creciente 13, págs. 69-82. <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.mextra1.4>

1. La historia como un libro inconcluso

Caminar en el mundo es, al mismo tiempo, caminar en la historia, en la propia historia de vida y en la historia del mundo. El que camina es una parte del todo. El todo depende de la interrelación de las partes. De las partes que existen y de las que están por venir. El que camina comprende que es parte de la historia del mundo y que al desplazarse, a cada paso, escribe una breve línea de esa historia.

Las reliquias, las obras de arte y los textos son pequeñas partes relativas a la totalidad de la historia universal. Hans-Georg Gadamer, analizando la relación de la escuela histórica del siglo XIX con la hermenéutica romántica afirma que: “El esquema fundamental, según el que concibe la escuela histórica la metodología de la historia universal no es pues realmente ningún otro que el que es válido frente a cualquier texto. Es el esquema del todo y sus partes”. (Gadamer, 1997, pág. 253)

Avanzando un poco más lejos, el sentido de la historia puede ser interpretado como un texto que aún no se ha terminado de escribir, pero existe una diferencia entre la interpretación del sentido de una obra literaria concluida y una que está en construcción permanente. La primera es una forma cerrada y la segunda es una forma abierta (Eco, 1992).

Imaginar a la historia universal como un texto infinito e inconcluso permite visualizarla como una enorme y compleja biblioteca cuyos tomos son sólo capítulos o subcapítulos de una

obra sin fin. Además, esa biblioteca debería contener ejemplares encuadernados con páginas en blanco, los cuales serían escritos simultáneamente, todos los días, desde cualquier parte del mundo.

A este tipo de espacio-texto de la historia universal, Michel Foucault lo llama heterocronía, el cual es un tipo de heterotopía en donde el tiempo “...se acumula hasta el infinito” (Foucault, 2008). Además agrega que:

La idea de acumularlo todo, la idea de detener el tiempo de alguna manera, o más bien de dejarlo depositar al infinito en un espacio privilegiado, de constituir el archivo general de una cultura, la voluntad de encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas y todos los gustos, la idea de constituir un espacio de todos los tiempos, como si ese espacio pudiera estar él mismo definitivamente fuera de todo tiempo, es una idea del todo moderna. Los museos y las bibliotecas son heterotopías propias de nuestra cultura. (Foucault, 2008)

Si el archivo histórico no puede estar fuera del tiempo es posible concluir que el historiador, al estar inmerso en el flujo temporal, a la vez que interpreta la historia forma parte de ella. Martin Heidegger puntualiza al ser humano como un ser en el mundo, inmerso en él, con el fin de manifestar una postura crítica ante la pretensión de objetividad de las ciencias naturales. Ser en el mundo no coincide con la oposición entre un sujeto y un objeto (Heidegger, 1997, pág. 72). No podemos comprender los fenómenos

como si fuesen independientes de nuestra percepción, nuestra mirada está cargada de prejuicios y limitaciones, las herramientas con las que medimos están condicionadas por los avances tecnológicos de nuestra época. Nuestro modo de ver determina nuestra comprensión del mundo.

De la misma manera, no podemos interpretar a la historia desde afuera, ya que, “...en calidad de comprendedores suyos nos encontramos dentro de ella, como un miembro condicionado y finito de una cadena que no cesa de rodar”. (Gadamer, 1997, pág. 255)

Si se visualiza a la historia universal como un texto en proceso de construcción permanente es posible observar que cada día que concluye, cada instante presente que se va, nos posiciona ante el borde del abismo del porvenir. “El libro de la historia es para cada presente un fragmento que se interrumpe en la oscuridad. Al nexo universal de la historia le falta el carácter acabado que posee un texto para el filólogo” (Gadamer, 1997, pág. 255). Sin embargo, es necesario agregar que hay textos que no requieren un final, es decir, que no necesariamente deben leerse de principio a fin.

Existen múltiples ejemplos de obras en donde sus partes pueden ser leídas aleatoriamente, como *Rayuela* de Roberto Cortázar o *Mil mesetas* de Deleuze y Guattari. Leer de principio a fin no es una exigencia para el lector que vive a inicios del siglo XXI. En la actualidad es posible escribir y leer textos desde múltiples estrategias no lineales.

Más allá de la estructura del texto, varios artistas reflexionaron sobre las relaciones entre la palabra impresa y el espacio blanco de la página, lo cual llevaría al desarrollo de la poesía visual y, posteriormente, a la creación

de los libros de artista. En este sentido, de acuerdo a los objetivos de este ensayo, es necesario conservar la noción de la historia como un texto en progreso o *work in progress* para combinarla con las prácticas más recientes del libro alternativo.

La obra de Ulises Carrión es fundamental para distinguir la diferencia entre escribir un texto y hacer un libro. Para Carrión hojear un libro es pasar por una secuencia de instantes. Existe una diferencia entre el viejo y el nuevo arte de hacer libros. El arte viejo es repetitivo y monótono, adapta cualquier tipo de texto al formato rectangular de la página impresa sobre papel, es decir, independientemente del tipo de contenido del que se trate, ya sea poesía, filosofía o narrativa, todos los libros son iguales. Los nuevos libros son los libros de artista, el nuevo autor hace libros, no sólo escribe textos. Un nuevo libro debe ser diferente de todos los demás. (Carrión, 2003)

El libro de la historia no sólo se escribe, se hace en su totalidad. Para comprender la idea de la historia universal como libro es adecuada la noción de los nuevos libros de Ulises Carrión:

- Nadie ni nada existe en aislamiento: cada cosa es un elemento de una estructura.
- Cada estructura es, a la vez, un elemento de otra estructura.
- Todo lo que existe es una estructura.
- Entender algo es entender la estructura de lo que ese algo forma parte y/o entender los elementos que forman la estructura que es ese algo.
- Un libro consiste en varios elementos,

uno de los cuales puede ser un texto. (Carrión, 2003, pág. 320)

La idea de saber que se está inmerso en un libro sin final puede provocar vértigo, sin embargo, en el arte nuevo de hacer libros, "...a menudo NO es necesario leer todo el libro" (Carrión, 2003, pág. 323). Imaginar el libro de la historia universal es imaginar un libro libre. Un libro sin papel. Un meta-libro, el cual, al mismo tiempo que alguien lo escribe o lo lee forma parte de él. El libro de la historia no tiene páginas, tiene días, los capítulos son épocas. No tiene letras, tiene personas y cosas que se mueven, que se desplazan y que al interrelacionarse articulan significados efímeros. Quien intenta comprender es al mismo tiempo referente, significado y significante.

La historia se forma con hechos, pero cuando se le intenta analizar a través de sus vestigios y documentos es lenguaje. En una amplia noción de texto, similar a la de los nuevos libros de Carrión, Roland Barthes afirma que el lenguaje es lo que permanece, no el autor del texto ni el lector. Ambos mueren, pero el lenguaje persevera. El texto que escapa a la prisión de la página impresa está "...asociado al disfrute, es decir, al placer sin separación" (Barthes, 1987, pág. 81). El sentido de la historia está vinculado con el placer de vivir en ella.

2. Caminar es incidir en el mundo. Vagar es, al mismo tiempo, dibujar poéticamente sobre él.

Alejandro Villalbazo, autor del proyecto Urban Book, el cual será analizado más adelante, vincula su trabajo con el concepto

de "errancia (del francés errance), traducido como vagancia-vagar: andar sin prisa"¹. Caminar sin sentido en cualquier sociedad moderna puede ser considerado como una aberración. Es válido caminar hacia el trabajo o hacia la escuela, pero caminar sin buscar llegar hacia alguna parte en particular, frecuentemente, es clasificado como una acción estéril. Quien camina por caminar es un vago. Vagar es una acción ociosa. Ser ocioso es ser improductivo. Ocio y negocio son opuestos.

Las olas del mar van y vienen sin cesar. El agua y el viento se mueven porque sí (Gadamer, 1997). El vaivén de las olas se parece al vaivén de la mayoría de las personas que van de la casa al trabajo y viceversa, sin embargo, mientras se sigue este patrón, el desplazamiento de los cuerpos no es libre.

Caminar sin un patrón es un pasatiempo. Es un modo de ocupar el tiempo libre. En la antigüedad, los griegos valoraban mucho el tiempo libre. Los tiempos de ocio eran importantes para cultivar el espíritu. El tiempo de ocio tiene que ver con el goce. Johan Huizinga lo relaciona con el juego:

Los juegos sirven para recreo del trabajo, como una especie de medicina, porque relajan el alma y le dan reposo. Pero la ociosidad parece que alberga placer, dicha y alegría de la vida. Esta dicha, es decir, este ya no tender hacia algo que no se tiene es [...] fin de la vida. Pero este goce no todos los hombres lo buscan en las mismas cosas. (Huizinga, 2007, pág. 205)

Existen varias posibilidades de llenar el tiempo libre, errar es una de ellas. La relación entre vagar sin sentido y hacer arte, o anti-arte como en el dadaísmo y el situacionismo,

es una tradición que remite a las caminatas de Charles Baudelaire en el siglo XIX, sin embargo, los historiadores coinciden en tres momentos clave de la relación entre obra de arte y desplazamiento (Bishop, 2016 y Careri, 2009).

La primera de ellas es la excursión dadaísta a la iglesia de Saint Julien-le Pauvre en 1921, también conocida como la visita dadaísta. Previo a la actividad dadaísta en este lugar sin ningún interés turístico, el grupo dadaísta convocó al público a asistir a la cita a través de volantes y anuncios en periódicos con el objetivo de “enmendar la incompetencia de guías sospechosas” y guiar una serie de ‘excursiones y visitas’ a lugares que ‘no tienen motivo para existir’”. (Bishop, 2016, págs. 112-113)

En el lugar, al que asistieron pocas personas, Breton leyó un manifiesto y Ribemont-Dessaignes ejecutó el papel de guía de turistas leyendo definiciones de un diccionario elegidas a la suerte frente a esculturas y monumentos. (Bishop, pág. 113)

Desde el enfoque de Francesco Careri, uno de los principales aportes de la visita dadaísta es el paso de la representación futurista del movimiento en la pintura a su “práctica en el espacio real” (2009, pág. 70). La excursión la excursión dadaísta a la iglesia de Saint Julien-le Pauvre es una de las obras que desacralizan el arte de manera efectiva y es una acción precursora para el trabajo de artistas que buscan derrumbar la barrera entre el arte y la vida.

El segundo momento clave es la deambulacion surrealista de 1924. En una ruta elegida al azar Louis Aragón, André

Bretón, Max Morise y Roger Vitrac caminaron desde Blois hasta Romorantin. La larga travesía a pie tenía por objeto ejecutar una “exploración hasta los límites entre la vida consciente y la vida soñada” (Careri, 2009, págs. 80-81). Caminar por largas jornadas, así como la experiencia de la desorientación, permitían el abandono hacia el subconsciente. Se comprende el entorno como “un organismo vivo con carácter propio, un interlocutor que sufre cambios de humor y que puede frecuentarse con el fin de establecer un intercambio recíproco” (Careri, 2009, pág. 83).

El tercer momento es la teoría de la deriva, acuñada por la Internacional Letrista, que posteriormente se transformaría en la Internacional Situacionista en 1957. La deriva es descrita por Guy Debord como una “técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos” (Internacional Situacionista, 1999, pág. 50). Una deriva debe hacerse en compañía de un pequeño grupo. Esto la aleja de la obra de arte convencional e individualista. Su duración puede ser de algunas horas o días. La ciudad se percibe como un conjunto de corrientes y flujos desiguales que condicionan la deriva. Vagar por la calle afecta psicológicamente a los caminantes, a esto, Guy Debord lo llama Psicogeografía.

En franco desapego al surrealismo, el situacionismo es un movimiento estético-político que trata de situarse “fuera del arte, el arte sin obras ni artistas, el rechazo de la representación y del talento personal, la búsqueda de un arte anónimo, colectivo, revolucionario” (Careri, 2009, pág. 90). El objetivo es cambiar la situación real no alejarse de ella.

De acuerdo a lo anterior, no existen registros fotográficos de las derivas ya que para los situacionistas el arte no debe producir objetos. Salvo algunos reportes en donde se describe a Debord caminando con un par de acompañantes haciendo paradas en cantinas y hablando fuerte en ellas para irritar a otros clientes. Concluyendo la deriva cuando ya no pueden continuar por estar ahogados de borrachos (Bishop, pág. 125).

La descripción de estas derivas se aproxima hacia la imagen típica del flâneur, romántico y bohemio, del siglo XIX, sin embargo, es importante destacar el objetivo de los integrantes de la Internacional letrista/situacionista: “La poesía se lee en los rostros. Por ello es urgente crear nuevos rostros. La poesía está contenida en la forma de la ciudad. Construyamos la subversión. La nueva belleza será situacional, lo cual significa provisional, y vivida realmente” (Careri, pág. 98).

La teoría de la deriva es un método de errancia que se vincula, intencionalmente, con el juego. Se sitúa en la oposición entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. Se trata de ocupar el tiempo libre lúdicamente, sin embargo este juego debe ser constructivo, subversivo y no alienante.

A pesar del llamado de Guy Debord para no documentar las experiencias estéticas en el espacio público, el arte de la segunda mitad del siglo XX incorporó el documento gráfico y fotográfico para conservar un referente de las piezas experimentales del arte conceptual. Una pieza paradigmática es Una línea hecha caminando de Richard Long en 1967. Se trata de una fotografía en blanco y negro en donde se puede observar una línea de césped desgastado, la cual es el resultado del recorrido lineal y

repetitivo del autor sobre el campo hasta lograr dibujar una línea recta con sus pasos sobre la tierra.

Visualizar el cuerpo como un instrumento gráfico sobre el piso o sobre el mundo modifica la noción de horizonte y el punto de vista habitual. Al mismo tiempo que un ser vivo se desplaza se traza una línea espacio-temporal. La línea que dibujó Richard Long es sólo un fragmento de una línea más larga y compleja. Fui a es un conjunto de mapas agrupados en carpetas que registran gráficamente los recorridos de On Kawara de 1969 a 1979. El autor dibujó sobre el mapa sus recorridos hechos en la ciudad a lo largo de un día, varios días agrupados forman un libro o archivo, que documenta su historia de vida.

El paso de la vida a la muerte puede ser interpretado como una línea continua, como un dibujo. La interacción y superposición de múltiples líneas de vida trazan la historia universal. La historia es un libro que se escribe y que se dibuja con múltiples entramados permanentemente.

3. El arte como método atípico: **Urban Book.**

La visita dadaísta, la deambulación surrealista y la deriva letrista-situacionista se alejan de las artes visuales convencionales. Lo importante no es el registro de viaje. En el caso de los surrealistas y los situacionistas no es el destino lo primordial sino el trayecto y desplazamiento por sí mismo.

La raíz etimológica de la palabra método se vincula con caminar hacia una meta. Caminar

sistemáticamente para llegar hacia el objetivo. La deambulación surrealista es un método atípico en el sentido de que lo importante no es llegar a Romorantin sino caminar hacia allá. El camino o método es la parte central de la errancia.

El objetivo es caminar. Caminar es conocer. Dar un paso es hacer un punto de una línea en proceso permanente. La persona que camina, con o sin sentido, es proyecto. No es necesario llegar a un fin para conocer el mundo. La experiencia interactiva con el entorno es más auténtica que la imagen del entorno o realidad.

Las estructuras no lineales son afines a caminar sin perseguir un fin lógico. El resultado de este método atípico, es decir, caminar hacia cualquier dirección, nos ha legado obras y documentos artísticos fundamentales en la cultura reciente. Los métodos cut up y fold in de William Burroughs en la narrativa, la utilización del azar en la música de John Cage y la acumulación desordenada de imágenes sobre un papel o tela en la obra de Robert Rauschenberg son ejemplos de ello.

En la relación entre caminar y hacer libros destacan algunas piezas de Richard Long, tales como *From around a lake* de 1973 y *Rivers and Stones* de 1978. En ambos libros de artista con impresiones fotográficas en blanco y negro se documenta un viaje hecho por el autor en el campo abierto.

También existen proyectos más amplios de libros de artista que se acumulan hasta el infinito, como la biblioteca heterotópica a la que se hizo referencia al principio de este texto. Un ejemplo de ello es la Biblioteca del

bosque hecha por Miguel Ángel Blanco, iniciada en 1986. Este conjunto de libros de artista elaborados con diversos materiales naturales e impresiones sobre diversos tipos de papel, producen un conjunto gráfico y escultórico cuyo objetivo es “Ser eco de lo efímero” (Blanco, 2003, pág. 19). Generalmente la matriz y la impresión integran cada ejemplar, una fusión entre libro gráfico y libro objeto.

A diferencia de estos libros de artista que son el resultado de caminatas en el campo abierto, *Urban Book* es un proyecto en proceso o *work in progress* que inició hace casi dos décadas, en donde la práctica de caminar intenta definir lo que es la ciudad en varias partes del mundo, retomando algunos recursos de la antropología visual.

Su autor, Alejandro Villalbazo, nació en la Ciudad de México en 1970 y, salvo esporádicas visitas a Zacatecas, vivió su infancia y parte de su juventud en el centro del país. Estudió la licenciatura, la maestría y el doctorado en artes visuales en la Universidad Nacional Autónoma de México. Al terminar sus estudios de maestría cambió su residencia a la ciudad de Toluca, en donde formó el taller de gráfica La Pintadera. Actualmente radica en Campeche, México.

En el año 2000 inició el proyecto *Urban Book* con la forma de varios tomos en cuadernados con páginas de papel amate en donde se interrelacionaba la técnica tradicional de la Xilografía con nuevos medios digitales. Desde los inicios del proyecto, la obra de Villalbazo problematizó las nociones de libro de artista y de grabado. Ya que para poder ver las composiciones gráficas en su totalidad, no sólo se requería hojear las páginas encuadernadas, sino que se necesitaba un dispositivo electrónico para poder observar un código

digital que lleva por título Altepemoxltli.



Altepemoxltli, código digital (Urban Book), Alejandro Villabazo. Imagen, cortesía del artista.

Espacio real y espacio virtual se interconectan. El artista que camina puede ser visualizado como un lápiz que dibuja sus travesías sobre las calles, pero también puede ser análogo al desplazamiento del cursor sobre un mapa que se proyecta en la pantalla de un ordenador. Las páginas, los pasos y los registros documentales de Villabazo, al vincularse con las nuevas herramientas tecnológicas re-escriben la historia y la transforman en archivo.

Urban Book es un conjunto heterogéneo de elementos multiformes, que en su totalidad integran una gran enciclopedia urbana, resultante de la fusión entre arte y ciencias sociales. Es un archivo informe que incluye imágenes, libros, objetos, videos y sonidos. No hay un orden lineal que obligue a leerlos. No cuentan una historia concreta, documentan una existencia y el trabajo del

autor como observador participante, como un antropólogo social que utiliza estrategias del arte contemporáneo.

Las obras-página de Alejandro Villabazo son opuestas al método científico, su metodología no opone un sujeto que conoce a un objeto que es conocido. El autor forma parte de la historia y del mundo, las múltiples imágenes superpuestas en sus obras son instantes plenamente vividos, andados y disfrutados. Son el registro de la influencia del entorno sobre la existencia del autor.



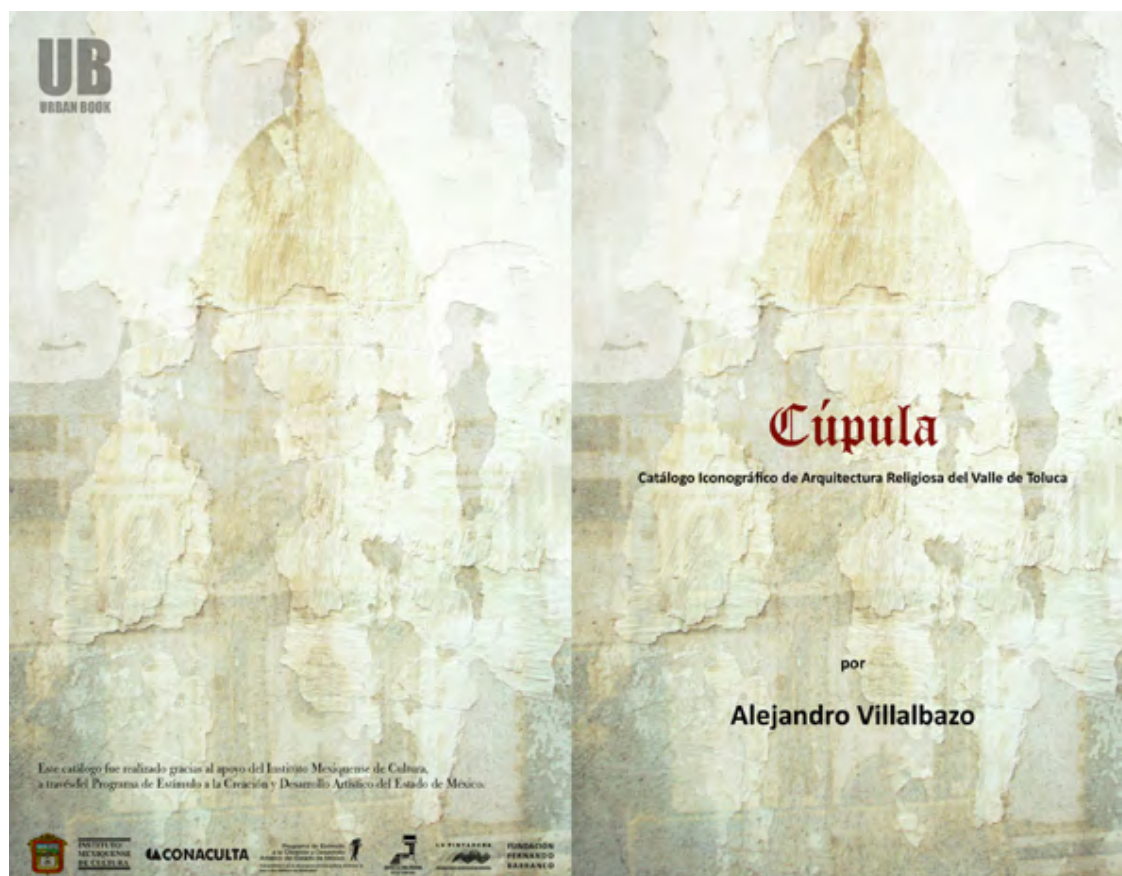
Mail art (Urban Book), Alejandro Villabazo. Imagen, cortesía del artista.

Algunos libros de Alejandro Villabazo implican la presencia del espectador participativo, como es el caso de Mail art. Un maletín de madera tiene en su interior un conjunto de celdas con sellos. El espacio reticulado del libro impide la jerarquización, así el espectador encuentra un conjunto de sellos con imágenes que son

fragmentos de la iconografía urbana. Cada persona puede combinarlos lúdicamente sobre hojas de papel, conformando su propia página y escribiendo de manera co-participativa el archivo histórico de la ciudad.

Otros conjuntos de imágenes que conforman los elementos de Urban Book son temáticos,

como Cúpula, Catálogo iconográfico de arquitectura religiosa del valle de Toluca. En esta obra se pueden encontrar relaciones con el trabajo del Ed Ruscha, pionero de la tradición del libro de artista, que documentó 26 estaciones de gasolina en 1963 o Todas las casas de Sunset Street en 1966.



Cúpula, Catálogo iconográfico de arquitectura religiosa del valle de Toluca (Urban Book), Alejandro Villalazo. Imagen, cortesía del artista.

A diferencia de la obra fría de Ed Ruscha, que documenta objetivamente la arquitectura norteamericana, la mayoría de las composiciones de Villabazo son metafóricas, saturadas y complejas. Mediante la superposición de fotografías de texturas de muros desgastados y de grafismos obtenidos del arte urbano o street art compone páginas de su proyecto con instantes, algunos pasados, otros presentes y, seguramente, con instantes del porvenir, ya que el transitar por la misma ciudad confronta al caminante con la misma imagen, situación o edificio una y otra vez.

El trabajo de Villabazo ocupa un lugar destacado en la gráfica contemporánea mexicana, sin embargo, también tiene timbres cromáticos y pictóricos que impiden encuadrar su trabajo en una disciplina única. No sólo los grafismos, también los colores ocupan una parte central en su obra. Las transparencias de las fotografías funcionan como las múltiples capas o veladuras de la pintura. En Urban Book las capas son capas de tiempo, que se entrelazan una sobre otra para definir las ciudades gráfica y cromáticamente. Las páginas de este proyecto se escriben con las letras y la propia tipografía de las calles.



Urban Book, Alejandro Villabazo. Imagen, cortesía del artista.



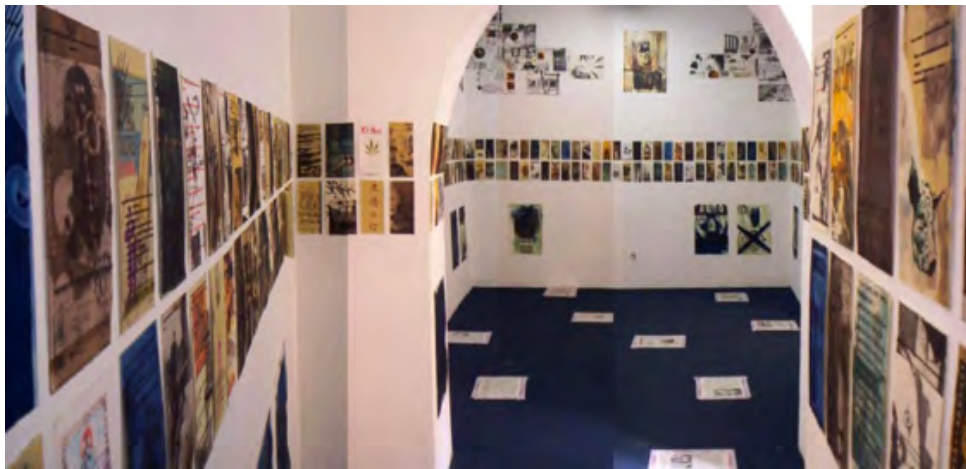
Urban Book, Alejandro Villabazo. Imagen, cortesía del artista.

No todas las hojas impresas de papel tienen un contenedor que los vincule al paradigma del libro de artista convencional. Las páginas de este proyecto se combinan en la galería, el contenedor es la arquitectura del recinto en donde se exponen. La historia del espacio arquitectónico enmarca las páginas del texto visual. Es un metalibro, método y meta al mismo tiempo, camino y destino.

En analogía a las piezas precursoras del arte instalación y a la tradición de la pintura como objeto, el soporte de la imagen gráfica ya no es el papel sino el muro. El espacio por el que se desplaza el espectador se confunde con el espacio gráfico de Urban Book. Las personas que caminan en el interior de una exposición de Alejandro Villabazo caminan en el tiempo presente y en los múltiples instantes registrados por el autor. Observar Urban Book obliga a formar parte de él, así como se forma parte de la historia cuando se trata de comprenderla.

El proyecto dio inicio en el año 2000 y continua hasta la fecha documentando un gran número de ciudades de México, considerando las narrativas más desarrolladas en las ciudades de: México, Tijuana, Toluca, Veracruz, Campeche, Oaxaca, Zacatecas y Chihuahua. Fuera de México se ha desarrollado en ciudades de Cuba, Colombia, España, Alemania, Francia, Italia, Japón y Grecia.

En el archivo infinito de la historia universal, Alejandro Villabazo escribe todos los días un hipertexto enorme, con varios tomos, videos, sonidos y páginas sueltas. Este libro de artista es un un work in progress. Urban Book se redacta con el camino del autor por las ciudades del mundo y con el desplazamiento de los espectadores, en cruce permanente por las ciudades en donde se exhibe.



Libro intervención (Urban Book), Toluca, Alejandro Villabazo. Imagen, cortesía del artista.

Conclusiones

Urban Book es un libro que se hace y se lee con el desplazamiento del autor y del espectador. Se relaciona con el espectador participante de la antropología y la sociología, sin embargo, va más allá porque derrumba la barrera entre observador y observado. A través de un libro de artista, el autor y el público se miran mutuamente, al mismo tiempo que se conocen en la diferencia.

El espacio gráfico se desborda y se transforma en un espacio inmersivo antropológico. La página de papel cambia su soporte, la página es ahora el espacio arquitectónico de la galería. La ciudad de

Toluca, entre muchas otras, es motivo y soporte simultáneo. El libro inacabado de la historia universal se escribe desde la periferia de Latinoamérica y desde las artes visuales.

“Caminar hacia”... es método. La narrativa del desplazamiento es la estrategia artística que se centra en el andar más que en el punto de llegada. Alejandro Villalbaz fusiona la estética del desplazamiento con la antropología visual. Esta es la metodología con la que amplía la noción de libro de artista y explora la frontera que divide el arte y la vida.

Notas

1. Tomado de una conversación hecha con Alejandro Villalbazo a través de Messenger el mes de julio de 2016.

Referencias

- Barthes, R. (1987). De la obra al texto. En R. Barthes, *El susurro del lenguaje* (págs. 65-82). Barcelona: Paidós.
- Bishop, C. (2016). *Infiernos Artificiales*. Ciudad de México: Taller de ediciones económicas.
- Blanco, M. (2003). El espíritu del árbol xilográfico. En M. Á. Blanco , & J. Hendrix, *Botánica* (pág. 19). Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Careri, F. (2009). *Walkscapes*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Carrión, U. (2003). El arte nuevo de hacer libros. En M. Hellion, *Libros de artista*. Vol. I (págs. 310-323). Ciudad de México: Turner.
- Eco, H. (1992). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta.
- Foucault, M. (enero-marzo de 2008). Topologías (dos conferencias radiofónicas). *Fractal*, XIII, 39-62. Recuperado el 20 de julio de 2016, de Fractal: <http://mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Gadamer, H.-G. (1997). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Heidegger, M. (1997). *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Buenos aires: Alianza.
- Internacional Situacionista. (1999). *Internacional Situacionista. Textos completos en castellano de la revista Internationale situationniste (1958-1969) Vol 1*. Madrid: Literatura gris.